

## ¿Estamos dispuestos a proteger nuestro ambiente? Intención de conducta y comportamiento proambiental<sup>1</sup>

Ricardo de Castro<sup>2</sup>  
Consejería de Medio Ambiente; Junta de Andalucía; España

### Resumen

En el presente trabajo se muestran las conclusiones de un estudio sobre intención de conducta proambiental realizado sobre 1302 sujetos mayores de 18 años. Es decir la intención a realizar una acción, ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, a favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente.

**Palabras clave:** Comportamiento proambiental, intención de conducta.

## Do we really want to protect the environment? Intentions and proenvironmental behaviors

### Abstract

This paper shows the results of a research on intentions of proenvironmental behavior. A total of 1302 over 18-year-old individuals were studied. By intentions of proenvironmental behavior we mean the actual intention an individual or a group has to act for the preservation of natural resources and with an aim to improve the environment.

**Key words:** Environmental behavior, behavior intention.

---

<sup>1</sup> Gracias por la ayuda en el desarrollo de este estudio a Eduardo Moyano y Jesús Liger del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía y Ángel Ramírez de la Dirección General de Educación Ambiental. Un avance de este trabajo fue presentado en 17th Conference of the International Association for People-Environment Studies (La Coruña, 2002)

<sup>2</sup> Ricardo de Castro, Dirección General de Educación Ambiental.  
Consejería de Medio Ambiente. Avda. Manuel Siurot 50, Sevilla 41071. Sevilla (España)  
Email: ricardo.castro@juntadeandalucia.es

## Introducción

Como se ha reiterado en diversas ocasiones uno de los principales problemas que presenta la investigación sobre el comportamiento proambiental es la deficiencia en las metodologías de recogida de información o la complejidad de las mismas, cuestiones que ha menudo llevan a una toma de decisiones arriesgada en cuanto a los modelos explicativos de la acción de las personas a favor del entorno.

Puede entenderse por comportamiento proambiental aquella acción que realiza una persona, ya sea de forma individual o en un escenario colectivo, en favor de la conservación de los recursos naturales y dirigida a obtener una mejor calidad del medio ambiente (Castro, 2001). Estos comportamientos son de carácter deliberado y competente, formando parte de un estilo de vida (Corral, 2001), lo que implica una intención previa a realizarlos.

Según Suárez (2000) pueden referirse diversos métodos para el estudio de este tipo de conductas: el análisis de registros oficiales, la observación directa y los autoinformes de conducta. Estas estrategias presentan serias deficiencias para un uso contrastado de los datos, como el importante déficit de información individualizada y la amplísima variación y la inestabilidad de los datos aportados, en el caso de los registros. Por otro lado hay que remarcar los elevados costes para la generalización de los estudios de observación y la dificultad de los mismos, a lo que hay que añadir la preeminencia de los comportamientos ambientales que se hacen en el ámbito privado. Finalmente, las estrategias de autoinforme, que son aquellas usadas con más profusión, basadas en la identificación mediante entrevistas o cuestionarios de aquellas acciones proambientales realizadas, plantean el problema de la alta deseabilidad de los comportamientos evaluados, lo cual incrementa sobremanera las tasas de respuesta. Además hay que señalar las serias inconsistencias entre datos objetivos y conductas declaradas, como por ejemplo entre la conducta informada de reciclaje de vidrio y el vidrio efectivamente recogido en contenedores o entre el consumo de productos ecológicos declarado y el realizado realmente en un área determinada.

Esta realidad obliga a una aproximación cautelosa a los datos obtenidos con este tipo de estrategias evaluativas, en la cual debe

considerarse la información obtenida como un indicador de intención conductual, más claramente en el ámbito de las actitudes que en el de las conductas ejecutadas.

De hecho la intención conductual es definida como la disposición a realizar cierta clase de acción relevante para la actitud (Fishbein y Ajzen, 1975), y esta ha sido analizada como un factor previo de la conducta proambiental (Hines, Hungenford y Tomera, 1987, Castro, 1994). Pero aunque una persona pueda tener una intención por actuar proambientalmente, no siempre se comporta finalmente en consonancia con esa disposición, otros factores contextuales, culturales, informacionales... pueden estar mediando esta relación. El desarrollo y mantenimiento de las conductas ambientales está fuertemente influido por los lugares donde éstas son llevadas a cabo, en el marco de un proceso interactivo entre variables contextuales y actitudinales que determinará la acción a seguir (Corraliza y Berenguer, 2000).

Además esta intención, en línea con la teoría de la acción planeada (Ajzen, 1991), debe considerarse como una función de variables como las actitudes específicas, el control percibido de la conducta y la norma subjetiva. En este sentido y como ha podido ser constatado en diversos estudios (Taylor y Todd, 1997), parece que el efecto de la norma subjetiva, entendida como presión social percibida sobre la intención a actuar, es nulo o insignificante.

Estas variables de carácter intencional han explicado en cierta manera comportamientos de conservación de los recursos naturales, como los de eficiencia energética, encontrándose una relación entre la intención expresada de realizar comportamientos proambientales y la conducta realizada (Corraliza, Martín y Muñoz, 1998). En palabras de Gollwitzer (1999) reforzar las conexiones entre intención y conducta implica que las personas formen planes específicos que detallen cuando, donde y como la conducta deseada va a ser desarrollada.

Las acciones en favor del medio ambiente pueden estructurarse en función de una serie de dimensiones, categorización que puede ayudar tanto en la investigación de las mismas como en el desarrollo de programas de modificación de comportamientos impactantes o de promoción de acciones proambientales (Castro, 1998). Un primer polo estaría definido por las dimensiones directa e indirecta, es decir comportamientos que directamente contribuyen a la resolución de un

problema ambiental y acciones cuyo propósito es impactar sobre otras personas para que estas a su vez actúen sobre la cuestión ambiental (Bruun y Schnack, 1997).

A continuación podríamos diferenciar entre un nivel individual, circunscrito a la esfera del comportamiento personal, con impacto directo en las prácticas de la vida cotidiana y un nivel público o colectivo, donde la acción proambiental se plantea en un escenario formalizado (a través de asociaciones, grupos profesionales...) o no formalizado. En este sentido parece que existe una mayor disposición a realizar comportamientos de carácter individual y en escenarios cotidianos, como reciclar materiales, ahorrar agua, uso de transporte público..., que a comportamientos que impliquen una acción colectiva, como participar en una asociación ambientalista o manifestarse contra algún proyecto impactante, los cuales parece que implican mayores costes percibidos.

Otras dimensiones pueden ayudar a distinguir entre acciones preventivas, desarrolladas para impedir la aparición de un problema ecológico y acciones correctoras, desplegadas para mitigar el impacto e intentar restaurar una problemática ambiental actual y también entre acciones relacionadas con la conservación de los recursos naturales (protección de la biodiversidad, conservación de hábitats...) y acciones dirigidas a la mejora de la calidad ambiental (reducción de la contaminación del aire, reducción de los residuos, el ruido...).

Un buen número de investigaciones ponen de manifiesto que son las personas adultas jóvenes, con cierto nivel educativo, bien informadas y trabajando en el sector servicios las que se comportan de forma más responsable ecológicamente y participan más activamente (Vining y Ebreo, 1990). Asimismo también se ha encontrado una mayor intención de realizar conductas de protección ambiental en sujetos con una orientación de valor ético-ecologista que en aquellos de orientación egoísta (Amérigo y González, 2001).

El presente estudio pretende conocer los patrones de intención de comportamiento proambiental en Andalucía, si estos se organizan en dimensiones principales y que diferencias significativas pueden encontrarse en relación a diferentes variables estudiadas.

## Método

### Muestra

La muestra se compone de 1302 personas residentes en Andalucía (España) con edades iguales o superiores a 18 años, de los que un 48,5% son hombres y 51,5% son mujeres. La distribución por edad es la siguiente, menos de 30 años (29,2%), entre 30 y 44 años (27,5%), entre 45 y 59 años (21%), y 60 años o más (22,4%).

### Procedimiento

El tipo de muestreo fue estratificado y con selección aleatoria dentro de los estratos. Dentro de cada sección se han seleccionado los entrevistados por cuotas de sexo y edad.

Los cuestionarios se completaron mediante entrevistas presenciales realizadas en los domicilios de las personas encuestadas. El nivel de error absoluto esperado es de  $\pm 2,9$  % para un nivel de confianza del 95%.

### Instrumento

Las variables utilizadas en este trabajo han sido extraídas del cuestionario elaborado para la realización de el Ecobarómetro Andaluz (IESA, 2001), instrumento desarrollado por el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (CSIC) y la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. El objetivo del instrumento es el análisis periódico de la percepción social del medio ambiente y de las actitudes y comportamientos ambientales de los andaluces.

Al objeto de avanzar en el análisis de la intención para actuar de forma proambiental se desarrolló la Escala de Intención de Comportamiento Proambiental (EICP), la cual se incluyó en el cuestionario del Ecobarómetro. En dicha escala se analiza la disposición personal a realizar una serie de comportamientos significativos en relación a la conservación ambiental. En total incorpora 11 comportamientos de carácter general, cinco colectivos y seis individuales. Las acciones colectivas se refieren a cuestiones diversas como la implicación en asociaciones ambientales, la participación como voluntario, el apoyo económico a campañas, la participación en manifestaciones y la firma de documentos contra actuaciones

perjudiciales al medio ambiente, en cuanto a los colectivos. Por otro lado se incluyen algunas acciones individuales relacionadas con escenarios de la vida cotidiana referentes a cuestiones como el ahorro de agua y energía, la compra de productos respetuosos con el medio ambiente o la colaboración en el reciclaje de papel y vidrio.

La intención conductual se ha medido a través de una escala de cuatro puntos, en la cual se ubicaban las diversas acciones en un continuo definido desde un polo de baja disposición (1- No lo he hecho, ni lo haría), (2- No lo he hecho pero estaría dispuesto a hacerlo), (3- Lo he hecho alguna vez) a otro de alta disposición (4-Lo hago siempre o casi siempre). De esta forma el autoinforme sobre la conducta realizada es interpretado en términos de disposición a la acción proambiental, considerando que estas respuestas de autoinforme están cargadas de deseabilidad social y constituyen indicadores de intención.

A los encuestados se les mostraba una tarjeta con los comportamientos proambientales anteriormente citados y se le planteaba la siguiente cuestión: *"En relación con las siguientes acciones sobre el medio ambiente, indique por favor si las ha hecho alguna vez en los últimos cinco años, y en caso de que no las haya hecho, dígame si estaría dispuesto a realizarlas"*. Los información obtenida ha sido cruzada con diversas variables: sociodemográficas, nivel de información, conciencia ambiental, atribución de norma proambiental, conocimiento ambiental, valoración del contexto ambiental...

## Resultados

En primer lugar se concluye que los resultados obtenidos indican una mayor intención a realizar comportamientos proambientales de carácter individual y relacionados con la conservación de recursos naturales (agua, energía, consumo y transporte) y la recuperación de residuos (papel y vidrio), superando estas conductas la media de las escala situada en 2.5 puntos. En sentido contrario se encuentra una menor disposición en los andaluces a realizar acciones a favor del ambiente en escenarios colectivos como manifestarse, aportar dinero a campañas, ser voluntarios, colaborar con asociaciones o firmar manifiestos (Tabla 1).

Intención de comportamiento proambiental	Media	Dv. típica
Participar en una manifestación contra un proyecto que dañe el medio ambiente	1,86	0,64
Dar dinero para una campaña de conservación de la naturaleza	1,88	0,69
Participar como voluntario en alguna actuación para conservar el medio ambiente	1,89	0,60
Colaborar con una organización de defensa del medio ambiente	1,93	0,59
Firmar contra una actuación que perjudique al medio ambiente	2,04	0,71
Comprar productos respetuosos con el medio ambiente	2,80	0,89
Usar sistemas eficientes de energía (como bombillas de bajo consumo)	2,81	0,93
Ir a pie, bicicleta o transporte público para desplazarme en mi localidad	3,25	0,89
Depositar papel usado en contenedores para su reciclaje	3,35	0,86
Depositar vidrio usado en contenedores para su reciclaje	3,36	0,86
Hacer un uso ahorrador del agua en mi casa (por ejemplo en las tareas domésticas o en el aseo personal)	3,50	0,75

Al objeto de poder obtener información categorizada de las diferentes intenciones de comportamiento proambiental se realizó un análisis de componentes principales para datos categóricos.

Tabla 2. Dimensiones extraídas del análisis de componentes principales (saturaciones en componentes)

Intenciones de conducta	Dimensión		
	1	2	3
Firmar contra actuación que perjudique medio ambiente		-,409	
Dar dinero para campaña de conservación de naturaleza		-,292	
Participar en manifestación contra proyectos que dañen el medio		-,410	
Colaborar con organización de defensa de medio ambiente		-,384	
Voluntario/ a en actuación para conservar medio ambiente		-,395	
Usar sistemas eficientes de energía	,392		
Ir a pie, bicicleta o transporte público en mi localidad	,283		
Comprar productos respetuosos con medio ambiente	,482		
Ahorrar agua en casa	,416		
Reciclar papel usado			,509
Reciclar vidrio			,509
Normalización principal por variable			

En función de la saturación de componentes se ha podido extraer tres dimensiones principales, la primera resalta las acciones proambientales de carácter colectivo, la segunda dimensión se refiere a

comportamientos asociados a la conservación de recursos naturales, ya sea de forma directa (conservación de agua y energía) o de forma indirecta, actividades relacionadas con el consumo de productos ecológicos o el transporte sostenible y finalmente en la tercera dimensión se ubican los comportamientos relacionados con el reciclaje de residuos (Tabla 2).

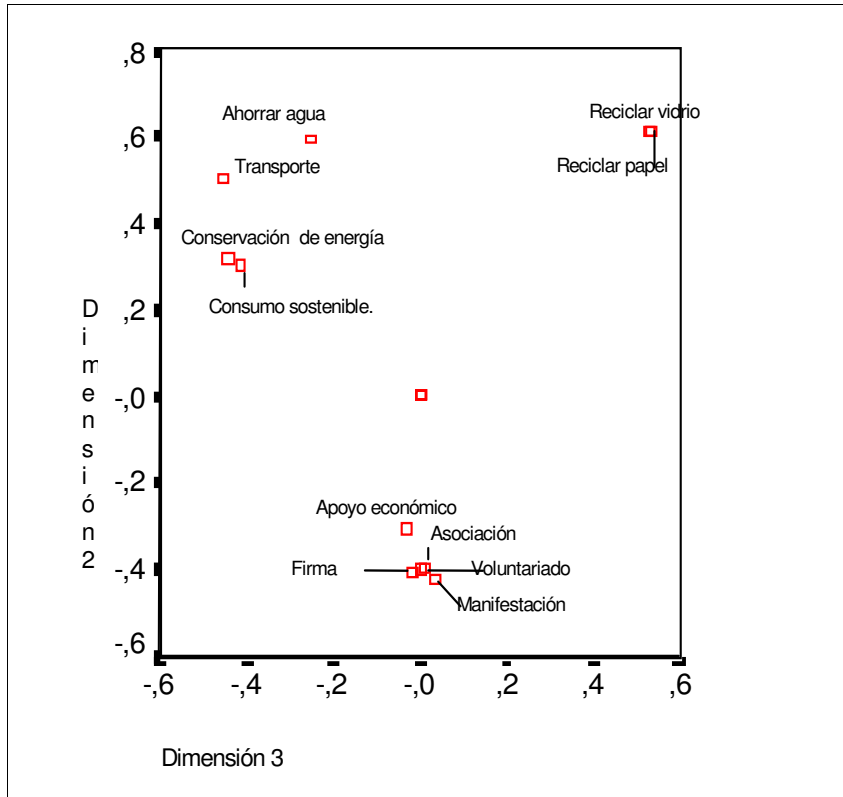


Figura 1. Gráfico de saturación de componentes.

Esta clara agrupación puede observarse también en el gráfico de saturación de componentes (Figura 1), en el cual se organizan dos grupos de intenciones comportamentales de carácter individual y un grupo de disposiciones de carácter colectivo. Asimismo podrían señalarse ciertos comportamientos de tipo personal con cierta caracterización colectiva,



como son las acciones de consumo sostenible y conservación de energía, como puede verificarse en la Figura 1. Pudiendo decirse que estas son las acciones individuales consideradas más “colectivas”.

### Diferencias significativas

La disposición a desarrollar comportamientos proambientales tiene una distribución específica en función de diferentes variables. Para ello se han realizado pruebas de significatividad en las diferencias de media para distintas variables de cruce (F: sign. <0,05).

En cuanto a las variables sociodemográficas se han encontrado escasas diferencias significativas en variables como sexo, donde únicamente destacan los comportamientos de voluntariado ambiental (los hombres están más dispuestos que las mujeres) y de transporte sostenible (más las mujeres que los hombres).

En relación a la edad hay que decir que las personas menores de 30 años se muestran más proclives que el resto a desarrollar acciones proambientales de tipo colectivo, excepto la de apoyo económico a campañas ubicada en un segmento de más edad (30-44 años), de igual forma las personas de este segmento presentan también una mayor intención en cuanto a los comportamientos de consumo sostenible.

Las conductas de reciclaje se encuentran más fácilmente en los más jóvenes, si bien el de papel en los menores de 30 años y el de vidrio en los menores de 44 años.

Por otro lado los mayores de 60 años están menos dispuestos a usar sistemas energéticos eficientes. Curiosamente también es en estas personas de más edad, sumados a los más jóvenes (menos de 30 años) donde es más fácil encontrar la intención a modelos de transporte más respetuosos con el medio.

Solamente el comportamiento de ahorro doméstico de agua no presenta diferencias significativas en función de la edad.

El nivel de estudios realizados es una variable importante para determinar la intención de conducta proambiental, encontrándose mayor intención en todos los comportamientos en las personas con estudios superiores, con la excepción de las acciones relacionadas con el ahorro de agua y el transporte, que presentan una distribución similar en todos los grupos.

La misma conclusión puede adoptarse en relación a los niveles de conciencia ecológica, donde se encuentra una mayor disposición a realizar acciones proambientales, ya sean individuales o colectivas, en las personas que se consideran a sí mismos como “muy ecologistas”.

De la misma forma se encuentra significativamente una mayor intención proambiental en las personas que tienen mayor nivel de conocimiento ambiental (medido mediante la respuesta correcta a diferentes cuestiones ambientales de carácter global y local).

Aquellas personas que se consideran a sí mismas bien informadas sobre asuntos relacionados con el medio ambiente presentan también una mayor disposición a conductas ecológicas responsables, en especial a aquellas de carácter colectivo. Únicamente no se encuentran diferencias significativas en la variable de grado de información ambiental en relación a los comportamientos de transporte sostenible.

En relación a la atribución del nivel de preocupación ambiental de la sociedad, como medida indirecta de norma subjetiva, hay que señalar que ésta no influye en ningún sentido en las intenciones de comportamiento ambiental.

Finalmente en relación a algunas variables de tipo situacional, como la existencia cerca del domicilio de contenedores para la recogida selectiva de vidrio y papel, se ha encontrado, como era de esperar, mayor intención al reciclaje de estos residuos en aquellas personas que declaran tener en la cercanía de su domicilio estos sistemas.

## Discusión

La intención conductual es un paso previo y necesario para la adopción de estilos de vida sostenible. De manera que conocer hasta que punto las personas están dispuestas a asumir comportamientos proambientales y cuales son los condicionantes que regulan la relación entre intención y conducta son actividades fundamentales para el diseño de programas de intervención socioambiental. En el caso del estudio presentado se ha contado con una amplia muestra representativa de una comunidad como la andaluza.

En consonancia con otros estudios similares realizados se ha podido constatar la preeminencia de la intención a realizar comportamientos sostenibles individuales, generalmente centrados en el ámbito

doméstico, frente a otros de carácter colectivo, quizás percibidos como con un mayor coste personal.

De hecho los tres comportamientos que más nivel de intención presentan, aquellos relacionados con el ahorro doméstico de agua, el reciclaje de vidrio y el de papel, están ya incorporados al imaginario colectivo, realizándose a menudo como hábitos, con un cierto nivel de automatismo

Igualmente se han obtenido ciertas dimensiones que han servido para agrupar coherentemente estas disposiciones: un primer grupo relacionado con los comportamientos en escenarios colectivos, y dos subgrupos de acciones de tipo individual, sobre el consumo de recursos naturales y el comportamiento de reciclaje de residuos, respectivamente. En este sentido, podría afirmarse que para que una intervención para influir sobre acciones ambientales tenga mayor oportunidad de éxito, ésta deba concebirse y desarrollarse con el mayor grado de especificidad posible, es decir debe ser dirigida a comportamientos concretos y en ámbitos bien definidos. Asimismo podría trabajarse con los grupos de intención comportamental aquí presentados, los cuales incluyen conductas que podrían reforzarse entre sí.

El conocimiento de las variables que afectan a la intención de actuar a favor del entorno es también una necesidad previa y determinante para el desarrollo de programas de intervención exitosos, ya que tanto las informaciones como los argumentos incluidos en estas estrategias deberían ser adaptados a estas singularidades. Así se han encontrado importantes diferencias significativas en cuanto a la distribución de las intenciones en relación a las variables sociodemográficas, especialmente edad y nivel de estudios. Con la excepción de comportamientos que tienen una distribución similar como el de ahorro de agua y el de uso de medios sostenibles de transporte.

Es importante remarcar la relación encontrada entre niveles de información y de conocimiento sobre cuestiones ambientales y la intención de comportamiento proambiental, así como con variables de carácter situacional, como en el caso de comportamiento de reciclaje de residuos. Por otro se ha encontrado una escasa relación entre la percepción de la norma subjetiva, entendida como la atribución del nivel de conciencia ecológica de la sociedad y estas disposiciones. Finalmente puede concluirse que los datos obtenidos en el presente estudio

refuerzan la importancia del uso de los indicadores de intención de comportamiento proambiental como elemento central que conecta el ámbito de la actitud y la cognición con la galaxia de los comportamientos ambientales realizados. Información necesaria tanto para avanzar en el conocimiento de los estilos de vida sostenibles como en el diseño de estrategias eficientes de intervención socioambiental.

## Bibliografía

- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179-211.
- Amérigo, A. y González, A. (2001). Los valores y las creencias medioambientales en relación con las decisiones sobre dilemas ecológicos. *Estudios de Psicología*, 22(1) 65-74.
- Bruun, B. B. y Schnack, K. (1997). The action competence approach in environmental education. *Environmental Education Research*, 3(2) 163-177.
- Castro, R. de (1994). La conservación y gestión de los recursos naturales. Aspectos psicológicos y sociales. En M., Amérigo, J. I., Aragonés, y J. A., Corraliza (Comps.) *El comportamiento en el medio natural y construido*. Badajoz: Junta de Extremadura. (pp. 65-83)
- Castro, R. de (2000). Educación ambiental. En J.I., Aragonés, y M. Amérigo. *Psicología ambiental*. Madrid: Pirámide. (pp. 357-379)
- Castro, R. de (2001). Naturaleza y funciones de las actitudes ambientales. *Estudios de Psicología*, 22 (1) 11-22.
- Corral, V. (2001) *Comportamiento proambiental*. Santa Cruz de Tenerife: Resma.
- Corraliza, J. A. y Berenguer, J. (2000). Environmental values, belief and actions: A situational approach. *Environment and Behavior*, 32 (6) 832-848.
- Corraliza, J. A., Martín, R. y Muñoz, D. (1998). La explicación de la conducta de consumo de recursos naturales: De la intención al comportamiento. En J.M. Sabucedo, R. García-Mira, E. Ares y D. Prada (Comps.) *Medio ambiente y responsabilidad humana. Aspectos sociales y ecológicos*. La Coruña: Tórculo. (pp.261-267).
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention and Behavior: An introduction to theory and research*. Reading MA: Addison-Wesley.
- Gollwitzer, P. M. (1999). Implementation intentions. Strong effects of simple plans. *American Psychologist*, 54, 493-503.
- Hines, J. M., Hungerford, H. R. y Tomera, A. N. (1987). Analysis and synthesis of research on responsible environmental behavior. A meta-analysis. *Journal of Environmental Education*, 18, 1-18.
- IESA (2001) *Ecobarómetro de Andalucía*. Instituto de Estudios Sociales de Andalucía. Informe.
- Suárez, E. (2000). Problemas ambientales y soluciones conductuales. En Aragonés, J.I. y Amérigo, M. *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide, (pp. 331-356)
- Taylor, S. y Todd, P. (1997). Understanding the determinants of consumer composting behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 602-628.
- Vining, J. y Ebreo, A. (1992). Predicting recycling behavior from global and specific environmental attitudes and changes in recycling opportunities. *Journal of Applied Social Psychology*, 22, 20, 1580-1607.